

obediente á sus padres y superiores, honrándoles como á representantes del mismo Dios ; y que ha de asistir á las funciones religiosas que en las fiestas se hacen en la iglesia, estando fervoroso en la misa, atento en el catecismo, y modesto ante la suprema Majestad que reside en los altares. Con estas y otras semejantes máximas que el celo sugerirá á los curas, lograrán estos que los niños vayan acostumbrándose á los ejercicios propios de todo buen cristiano, y que desde sus primeros años comiencen á buscar el fin para el cual han sido criados.

PRIMERA COMUNION.

Como la primera comunión es la acción más grande de toda la vida, el cura ha de procurar que, tanto los niños como los demás fieles, formen de ella una idea muy alta y magnífica. Por aquí ha de comenzar, si quiere inducir á los niños á que se preparen para hacerla bien, y empeñar á sus padres á que contribuyan á esta preparación con sus oraciones, con sus exhortos y con la libertad que les deben dar para asistir al catecismo. Para esto será conveniente que el cura anuncie dicha comunión algunos días antes que se verifique, diciendo en la misa parroquial, que tal día está designado para la comunión de los que han de comenzar á recibirla aquel año, y que desea asistan á ella todos los feligreses que puedan, particularmente los padres, los municipales y las personas más distinguidas de la población ; y esto al objeto de dar á la función un aspecto más grande é imponente. Con este motivo podrá dirigir una breve alocución al pueblo, encargando que cada cual coopere á su modo á que los niños y las niñas que están designados para comulgar logren la dicha de hacer una comunión santa y fervorosa ; los padres instruyéndoles, los maestros exhortándoles, y los demás dirigiendo por ellos á Dios oraciones continuas y fervientes. Para inducirles á esto, y hacerles ver toda la grandeza de la ceremonia que se prepara, podrá aducir algunos textos de la sagrada Escritura que refieren algún pasaje análogo y aplicable al asunto, como aquel

del libro de los Reyes : *Opus namque grande est, neque enim homini præparatur habitatio, sed Deo* .

Hecho esto, y suponiendo á los niños ya suficientemente instruidos en la doctrina que se ha de saber para comulgar, el cura aprovechará los dias que quedan para darles una especie de ejercicios, que sirvan como de preparacion próxima á su primera comunión. Estos ejercicios son para los niños de la mas alta importancia ; y el cura que se tome la molestia de dárselos, no dudamos tendrá por bien empleado su trabajo, pues de seguro experimentará el gran fruto que los niños sacan de ellos. No se trata de unos ejercicios formales y severos, cuales suelen darse á personas adultas, sino de unos ejercicios acomodados á la corta capacidad de los niños, y que les penetren el corazon sin fatigarles la cabeza. Bastará que se les obligue á comparecer en la iglesia tres veces al dia, á saber, á la madrugada, á las once y al caer de la tarde ; y que en cada una de estas ocasiones se les entretenga como media hora ó tres cuartos, haciéndoles practicar algunos ejercicios devotos, y echándoles algunas pláticas morales en la forma que luego diremos.

Es indispensable que el cura anuncie estos ejercicios en la misa parroquial del domingo anterior, señalando las horas en que han de comparecer en la iglesia los niños y niñas de primera comunión ; y para que ninguno falte, ha de excitar enérgicamente á los padres y amos á que les obliguen á asistir, ponderándoles el gran bien de que les privarian, si en tales horas los tuviesen ocupados en sus tareas domésticas.

Para ahorrar á los curas todo el trabajo que sea posible, pondremos en seguida todo lo que han de hacer con los niños durante los ejercicios, por manera que de su parte no hayan

I Paral. xxix, 1.

de poner mas que el trabajo material ; advirtiéndoles, que si prefieren hacerlo de otro modo, sobre todo si quieren hacer alguna variacion en las pláticas, han de tener presente que tratan con niños, y de consiguiente que deben expresarse con ellos en términos los mas sencillos y familiares ; de otro modo no les comprenderán, y gran parte de su trabajo quedará perdido. Hé aquí, pues, puesto por su orden todo lo que hay que decir y hacer en los ejercicios de los niños, desde que entran en ellos hasta haber recibido la comunión.

Pláticas

Venite, fili, audite me. (Psalm. xxxii, 11).

Cuanta la Escritura santa que en rey de Babilonia, llamado Nabucodonosor, dio orden á sus ministros para que de entre los niños hebreos que tenia cautivos en su reino, le escogiesen algunos y se los presentasen, para tentarlos por ciencias